

DULCE NIÑO JESÚS

Introducción – La tradicional escena del pesebre está grabada en nuestra mente corporativa. La realidad de la invasión de Jesús al planeta tierra como el niño prometido es más realista.

- A. El libro de Apocalipsis nos lleva tras bastidores para obtener una mejor perspectiva de la misión de rescate de Dios (Apocalipsis 12:1-11).
 - 1. La gloriosa mujer con la corona de doce estrellas representa al pueblo de Dios (Israel y la Iglesia).
 - 2. Las estrellas representan potenciales personas resucitadas de Dios (Daniel 12:1-3).
 - 3. El dragón es identificado como la Antigua serpiente llamada diablo o Satanás, cuya función es llevar a todo mundo por el mal camino.
 - 4. El papel que Satanás ha elegido para sí mismo es el de abogado acusador, trayendo acusaciones contra la familia de Dios (Job 1-2 y Zacarías 3).

- B. El Dragón tiene la intención de destruir al niño antes de que él pueda derrocar su reino de las tinieblas.
 - 1. Satanás despertó la paranoia del rey Herodes sobre la noticia de los magos del nacimiento de un rey rival (Mateo 2:13-16).
 - 2. Cuando Jesús hizo pública su identidad en la sinagoga de su ciudad natal, ellos trataron de matarlo (Lucas 4:28-30).
 - 3. Para los líderes religiosos, el que Jesús levantara a Lázaro de los muertos, fue la gota que derramó el vaso (Juan 11:45-53).
 - 4. Satanás influyó en uno de los más cercanos colaboradores de Jesús para que lo traicionara (Juan 13:21-27).

- C. La decisión de Jesús de ofrecerse asimismo en la cruz como chivo expiatorio lleva a la culminación la lucha entre el bien y el mal. Irónicamente cuando Satanás cumplió su objetivo de matar a Jesús, este fue expulsado del cielo (Apocalipsis 12:7-10).

- D. Debido a la intervención de Dios por medio de Jesús, por fin podemos vencer el mal (Apocalipsis 12:11).
 - 1. Vencimos por la sangre del Cordero (1 Juan 1:5-9).

2. Vencimos por la palabra de nuestro testimonio (2 Timoteo 1:7-10).

Conclusión – El dulce niño Jesús llegó a ser el Siervo Sufriente que triunfó sobre el mal por nosotros. Podemos participar en su triunfo, si optamos por seguir a Jesús en nuestro viaje por el desierto (Lucas 9:23-26).